

Donne in fuga – Mujeres en fuga

a cura di | editado por Monica Giachino, Adriana Mancini

Mirar el exilio desde el exilio

El caso de *Lengua madre* de María Teresa Andruetto

Ilaria Magnani

(Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale, Italia)

Abstract The essay intends to act as a reading of the novel *Mother tongue* of the Argentinean author María Teresa Andruetto, based – as requested by the call – on the reflections of Edward Said. More specifically, I would like to consider the influence that, in the novel, the voluntary exile of the daughter has in the delayed look that she lays on the forced exile of the deceased mother. At the same time, I am interested in considering the impact on the narrative of the Patagonian geographical context, in which events take place, and the myth of the wild – salvific land that accompanies it.

Sumario 1 Diásporas y mujeres. – 2 Éxodo y diálogo con el pasado en *Lengua madre*. – 3 De la subversión formal a la interacción creativa.

Keywords Exile. Migrations. Argentine literature. Maria Teresa Andruetto. Patagonia.

1 Diásporas y mujeres

Las Jornadas de estudio en las que el presente trabajo fue presentado invitaban a reflexionar sobre las ‘mujeres en fuga’ como decía el sugerente título, a partir del análisis del exilio elaborado por Edward Said, un intelectual que encontró, primariamente, en la experiencia personal y, sucesivamente, en la elaboración teórica, el estímulo a profundizar el tema. Del amplio abanico de oportunidades temáticas propuestas por el sintagma ‘mujeres en fuga’ he querido elegir la que remite al concepto de alejamiento obligado, sustentado por múltiples factores de expulsión que se puede resumir en el fenómeno multifacético del éxodo aunque en éste se suele separar, un tanto arbitrariamente, la emigración y el exilio. Por otra parte cabe señalar que, en sus dos vertientes, éste ha sido considerado durante mucho tiempo una condición preferentemente, si no exclusivamente, masculina. Si es cierto que, en términos diacrónicos, se puede afirmar que la cuestión atañe sobre todo a los hombres, cuyos roles solían y aún suelen primar en la organización política y económica de la sociedad, dando lugar a una situación que garantiza su mayor visibilidad, queda confirmado que a menudo ese preconcepción ha llevado a borrar el elemento femenino (Tirabassi 1993) no por ser éste ausente, sino por

Diaspore 10 e-ISSN 2610-9387 | ISSN 2610-8860

DOI 10.30687/978-88-6969-238-3/016 | Submitted: 2018-07-24 | Accepted: 2018-08-07

ISBN [ebook] 978-88-6969-238-3 | ISBN [print] 978-88-6969-288-8

© 2018 |  Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

no recibir adecuado estudio e incluso por la presencia de lagunas en los datos. En el caso de las oleadas migratorias europeas de final del siglo XIX y principio del XX a la Argentina, por ejemplo, sabemos que las mujeres no se incluían en los registros de Migraciones al momento de ingresar al país porque consideradas a nivel de obvio acompañante cuando no de equipaje y mobiliario (Favero 1992). Por lo tanto el número efectivamente limitado de mujeres que migraban se veía ulteriormente reducido por la falta de interés hacia lo que no se consideraba mano de obra útil para el desarrollo nacional.¹

Volviendo a la obra de Edward Said, huelga recordar que ya a partir de la introducción de su colección de ensayos *Reflections on exile*, el estudioso pone de relieve el papel protagónico que el fenómeno migratorio mantiene en las décadas recientes aclarando que éste representa, a su entender, «l'evento più significativo degli ultimi tre decenni» (Said 2008, 11). Relacionar el dato demográfico y la producción literaria corrobora la situación ya observada, es así que el intelectual palestino reafirma esa visión al abrazar la opinión de George Steiner, según el cual un entero género de la literatura occidental del siglo XX podría considerarse 'extra territorial', una literatura escrita en el exilio y sobre esta condición que configura los años recientes, definidos la época de los refugiados (Said 2008, 216). Evidentemente la importancia de la afirmación no radica en el carácter novedoso del fenómeno demográfico, ya que no lo es, sino en el reconocimiento de las dimensiones adquiridas. El nuestro es, en palabras de Said, «il tempo dei rifugiati, dei profughi, dell'immigrazione di massa» (216). Una condición en la cual el ensayista asimila estatutos frecuentemente separados cuya cercanía reafirma al recordar, entre las causas de las que surgen, las revoluciones económicas y el hambre junto a las insurrecciones políticas y las limpiezas étnicas (10). De hecho, si en palabras de Said (2008, 217) el exilio es «una crepa incolmabile, perlopiù imposta con forza, che si insinua tra un essere umano e il posto in cui è nato, tra sé e la sua casa nel mondo» y «La tristezza che lo definisce è inaggrabile» cabe considerar que esas características y consecuencias no son exclusivas del exilio, es decir de las diásporas políticas, sino que afectan a otras formas de desplazamiento entre cuyos factores de expulsión prima el elemento económico, como en el caso de la migración.

1 Para completar este dato, sin embargo, intentando hacer luz sobre un aspecto igualmente naturalizado de la presencia y el trabajo femeninos, hay que recordar que cuando las mujeres conservaban su papel clásicamente estático y no abandonaban el pueblo de origen junto al o a los hombres de la casa, la nueva condición las ponía a cargo de la familia y de la pequeña actividad laboral que esta desempeñaba, ya sea agrícola que artesana, impulsando una habilidad y una autonomía que en condiciones normales no se reconocían a una mujer.

2 Éxodo y diálogo con el pasado en *Lengua madre*

La ausencia de una línea de demarcación tajante entre las formas del éxodo es condición imprescindible de la novela *Lengua madre* de la autora argentina María Teresa Andruetto, ya que, lejos de discriminar entre las causas, caracteriza al país rioplatense como nación forjada por el desplazamiento y crecida gracias al mismo, marcada por la vivencia de la nostalgia y el desarraigo sufridos por una extensa porción de la población. Emociones, éstas, transmitidas a los descendientes y constituidas en sentimiento que vertebra la nación. El narrador afirma al describir la protagonista:

Cree que la tristeza - como tantas otras cosas - se hereda. Fue educada [...] bajo la tutela de un hombre que perdió a su padre en la guerra, que se trasplantó en otro país, que arrastró el dolor de perder a su familia y que llevó ese dolor a todas partes. Eso le dejó huellas. Ella no puede decir: la guerra, el exilio, la muerte, no tienen nada que ver conmigo. (Andruetto 2010, 63)

La reflexión anterior muestra como - según el enfoque de la novela - el desplazamiento marca la existencia nacional con todas sus variantes. Si el fenómeno afecta a la población sin discriminaciones de género, la novela se centra en el universo femenino, más puntualmente en tres generaciones de mujeres y en las conflictivas relaciones que las vinculan, enfocadas desde el punto de vista de Julieta, la más joven, emigrada voluntariamente a Munich para cursar un doctorado, y tiene su momento de enunciación cuando ésta vuelve a la Argentina tras la muerte de la madre, Julia, que en los años de la represión militar, para salvarse de la muerte o la desaparición, dejó a su familia y su ciudad, Córdoba, y se trasladó al sur - hasta llegar a la patagónica ciudad de Trelew. Ahí, en una ciudad ajena a pesar de ser argentina, pasó a la clandestinidad y se vio obligada a vivir escondida en un sótano, en el que nació Julieta. La preocupación por la niña y la intención de ponerla a salvo convencen a Julia a entregarla a los abuelos para que la críen desde sus primeros meses de vida. La existencia con los abuelos, ambos de ascendencia inmigratoria, hace que Julieta transite de la experiencia del éxodo político al económico, atravesados los dos por la melancolía y la nostalgia.

Exilio, insilo, migraciones internas y transatlánticas, hacia América o - al revés - dirigidas a Europa, se trenzan en la historia familiar - metonímica representación de la sociedad argentina y de los movimientos demográficos que la han caracterizado en el último siglo. Es este pasado, y particularmente el más reciente, que Julieta se ve impelida a reconstruir en sus significados profundos a través de la caja de cartas, fotos, recortes de periódico, impresos, dibujos y documentos de vario tipo que la madre

le deja como legado para que pueda desentrañar los acontecimientos del pasado y las decisiones maternas, la oportunidad que Julia le proporciona para comprender las decisiones maternas que la habían herido en los años de la adolescencia y la juventud. De hecho Julieta interpreta su educación en casa de los abuelos como un abandono de parte de la madre, al que la hija contrapone su total, patente alejamiento. Una vivencia dolida, que la lleva a rehusar acompañar a Julia en sus últimos días de enferma terminal.

La novela se propone devolver al lector la forma casual con que los materiales se presentan en la caja: los elementos se ofrecen a la lectura en un orden arbitrario que no respeta la cronología, la tipología de los documentos ni la variedad de los remitentes, mientras que la voz de un narrador omnisciente brinda la necesaria conexión entre los textos, recordando las experiencias infantiles de Julieta, la formación juvenil de la estudiosa, las emociones de los días del duelo, durante los cuales lee, metaboliza y se ubica en la genealogía femenina a la que comprende pertenecer.

La inserción en el texto de un narrador extradiegético permite proporcionar explicaciones que completan la narración de los acontecimientos y al mismo tiempo pone de relieve la confrontación entre los dos enfoques – el materno y el filial – sobre el trasfondo de los documentos. A la segunda corresponde elaborar el pasado para comprender las dinámicas familiares y las nacionales. La primera, ausente como voz narrante, se vuelve el emblema de la autonomía, una condición que Julia respetuosamente garantiza a la hija al no ofrecerle una narración que encauzaría los hechos de forma predeterminada, sino proporcionándole los materiales para forjar su propio discurso.² De hecho Julieta:

Más que leer descifra, interpreta en las cartas preguntas y respuestas que con respecto a ese tiempo se dieron su abuela, su madre, las amigas de su madre, su tía... traduce lo que ellas dicen haber sentido, lo que escribieron. Lo hace intentando no traicionarlas, no traicionarse. (Andruetto 2010, 155)

Enfatiza el procedimiento la alusión al universo musical: «Las cartas son una partitura y ella una intérprete que las vuelve comprensibles» (Andruetto 2010, 199).

Aun siendo convencida de que, en la actualidad, es complejo y a menudo injusto marcar diferencias en un fenómeno global y variegado pero con características y consecuencias similares como es él migratorio, considero que puede ser operativamente útil recuperar categorías que permiten matizar los acontecimientos, particularmente pensando en la oportunidad de identificar

² Perassi (2016, 234) subraya la ausencia de toda palabra autoritaria de la madre e interpreta la falta de un yo materno en la narración como un *munus*, un dono, ofrecido a la hija.

unos rasgos generacionales. Si la preponderancia del elemento económico en los factores de expulsión lleva a definir el fenómeno: emigración, y la primacía del político a denominarlo: exilio, podemos afirmar que la novela presenta un cuadro en el que de abuelos migrantes descienden hijos y nietos exiliados o auto-exiliados, vinculados por una genealogía de la nostalgia heredada y confirmada de una a otra generación, con variaciones limitadas en su declinación. Madre e hija encaran el exilio como defensa necesaria: Julia huye de la represión política, Julieta de la presión familiar y materna.

Una de las cartas presentes en el texto sugiere que el caso de Julia se puede inscribir en la tipología del instilo, el voluntario, necesario, exilio dentro del país, un aislamiento que puede llegar a ser una forma de encarcelamiento, como en el caso narrado en la novela o, en alternativa, propone la novedosa categoría de la auto-desaparición. Al respecto el remitente se pregunta si eran «desaparecidos para que no nos desaparecieran?» (Andruetto 2010, 204) reflexionando sobre una dinámica auto-represiva en la que coincidían víctima y victimario, salvación y condena. Sin embargo estimo más adecuado leer la experiencia de Julia en términos de exilio. Me inclino a esa decisión no solamente en consideración del traslado al que la mujer se ve obligada, sino pensando en el territorio elegido: la Patagonia. Una región caracterizada por una larga tradición de alteridad, con un estatus de ‘colonia interna’ de la Nación – como la define Pedro Navarro Floria (2009) – que ha marcado su territorialidad. De hecho la peculiaridad de la región incluye, además de la distancia espacial de los centros del poder, la lejanía administrativa, cultural, relacional típica de las colonias. Por otra parte el distanciamiento patagónico – material y simbólico – se acompaña, desde los primeros contactos del área con el hombre europeo, a la creación de un mito salvador documentado por una amplia trayectoria literaria en la que la región oficia de último baluarte de la libertad y al mismo tiempo linda con el territorio de la ilegalidad, condición que justamente por ser liminal le permite caracterizarse como espacio de acogida y amparo.³

La partida de Julieta, en cambio, presenta factores de expulsión más emocionales que, sin embargo, radican en la doble experiencia familiar de las generaciones anteriores (Rocco 2014, 242) y en la incapacidad de estas de mantener una relación serena con su pasado. Al respecto es elocuente la consideración de León y Rebeca Grinberg según los cuales

3 Para comprender la dimensión y la efectividad del fenómeno en su representación literaria es suficiente recordar unos ejemplos recientes: la Patagonia recibe al protagonista de *Sobre héroes y tumbas* (1961) de Ernesto Sábato y de *El juguete rabioso* (1926) de Roberto Arlt, a los Butch Cassidy y Sundance Kid transformados en personajes ficticios por Bruce Chatwin en su texto exitoso *En Patagonia* (1977) y por Luis Sepúlveda en la novela *Patagonia Express* (1995), ampara a los revolucionarios protagonistas de la obra de Mempo Giardinelli, *Final de novela en Patagonia* (2000), que la eligen como espacio de salvación en los años de la dictadura, y a los bandidos-justicieros de Raúl Argemí en su texto *Patagonia Chu Chu* (2005).

Las tensiones del exilio inciden en la vida familiar creando nuevos conflictos [...]. Algunos exiliados, que habían desarrollado una intensa militancia en su país, sienten que no pudieron ocuparse de las necesidades de sus niños: antes, por haber antepuesto otros intereses, que consideraron prioritarios e impostergables; y ahora, por sentirse empobrecidos y fracasados, no pueden brindarse como modelos de identificación. (L. Grinberg, R. Grinberg R. 1984, 192)

Es justamente la dificultad de la madre de brindar un modelo identitario el rasgo de la relación de Julia y Julieta, que se ven transformadas en hermanas, hijas de una misma madre-abuela, sin que eso erradique las expectativas de la hija para con su madre. Expectativas que se tornan conflictos no resueltos. Más puntualmente – como afirma Perassi (2016, 233) – la novela plantea «el tema controversial de la maternidad tal como se dio entre las militantes en los setenta» y él «de la genealogía [...] abordada desde la relación entre madres e hijas». Al respecto parece interesante mencionar nuevamente a los Grinberg, quienes consideran que

la carencia de despedida [...] hace que [los exiliados] experimenten su partida como un atravesar la frontera entre el reino de los muertos y el de los vivos. Para su vivencia profunda, todos los seres humanos de quienes no han podido despedirse y a quienes temen ‘no volveré a ver jamás’ quedan transformados en ‘muertos’ de quienes no pueden separarse satisfactoriamente. Y sienten también que ellos mismos quedan como ‘muertos’ para los demás. (L. Grinberg, R. Grinberg R. 1984, 189)

La vivencia de muerte derivada de la falta de despedida que simbólicamente atenaza a los exiliados se concreta, en la narración, en la ausencia de Julieta en los momentos postreros de la vida de Julia. La crisis psicológica del exilio se transforma en el rechazo material y en la elaboración textual de la muerte materna y su legado generacional.

Las reflexiones de las protagonistas muestran claramente la dimensión social, política y generacional del sentimiento de abandono de Julieta, hija de la generación desaparecida o vejada por la represión militar, de los jóvenes que hicieron de la utopía de la justicia social el horizonte de sus vidas y la razón de sus existencias con una determinación que, en la opinión de los hijos, resulta excesiva y totalizadora. Julieta

cree – no puede pensar de otro modo – que para su padre y su madre los ideales, lo que ellos llamaban tan resueltamente ‘la revolución’, han sido asuntos más importantes que tener una hija y que, en el fondo de todo, es por eso – no por otra cosa – que sus vidas y la suya tomaron el curso que tomaron. (Andruetto 2010, 64)

Una consideración crítica y amarga que a menudo se confirma en los textos escritos por los hijos, es decir la vasta producción de autores pertenecientes a las generaciones sucesivas a la de las víctimas de la dictadura entre los que se cuentan descendientes en sentido propio o escritores que manifiestan en sus obras una adhesión ideológica, un acto afiliativo (Faber 2010), dando lugar a una escritura que «se injerta en las nuevas prácticas testimoniales» de ‘testimonio ficticio’ y ‘testimonio después del testimonio’, según la terminología propuesta por Perassi (2016, 232). Nos proporciona un ejemplo de cuestionamiento de las elecciones de los padres un texto menos ficcional como *Diario de una princesa montonera. 110% Verdad* de Mariana Eva Perez (2012). Al respecto cabe recordar que ambos textos, como muchos de los que encaran el mismo tema, se basan en elementos biográficos de las autoras, aunque organizados por una lógica estética y una tipología literaria diferentes (Borghi et al. 2014, 203).

3 De la subversión formal a la interacción creativa

Ambas obras se inscribe en una tendencia de la escritura posdictatorial a substraerse a estrictas adscripciones a los géneros literarios superando las demarcaciones entre lo ficcional, lo testimonial y lo auto-testimonial, acudiendo a una fórmula que a menudo se apoya en el elemento icónico yuxtapuesto al texto cuya función no es de simple refuerzo semántico de los contenidos textuales.

Las imágenes mentales y las indiciales no se anulan unas a otras pero tampoco se confirman, sino que señalan ese sensorium o conjunto de fuerzas invisibles sobre las que se edifican las percepciones, los juicios ideológicos y las acciones individuales y colectivas. (Vázquez 2016, 128)

Son obras en las que la dialéctica texto-imagen representa otra manera de cuestionar las categorías tradicionales, como la hegemonía del discurso verbal, y reafirman la voluntad de no proponer un discurso autoritario – ya sea al destinatario interno ya sea al lector – sino proporcionar los materiales para una elaboración autónoma. La finalidad es poner en tela de juicio los conceptos adquiridos de forma irreflexiva y sedimentados:

erosionar el ‘habla’ social de la época, aquel que reprodujo el ‘por algo será’ así como desmontar los discursos que en el presente enaltecen la figura del militante. (118)

Por otra parte los materiales iconográficos enfatizan el carácter fragmentario e inabordable propio del tiempo pretérito (Hirsch 1992-93) que esos libros elaboran. En *Lengua madre* la fragmentación se reafirma en el uso

de los deícticos conformando un recurso central que marca la escritura con el tema subterráneo de la despersonalización y la delocalización. Este segundo fenómeno subraya la dialéctica entre cercanía emocional y lejanía geográfica que atraviesa los actores del éxodo. Los indicadores de la enunciación se encargan de enfatizar la distancia cuando, en un diálogo entre personas que se encuentra una en el país y otra en el extranjero, al referirse al propio entorno, el hablante usa el mismo adverbio de su lejano interlocutor dando lugar a expresiones extrañantes y a veces cómicas. La misma cuestión se plantea a la hora de definir las voces presentes en el texto en el que la deíxis, con su práctica de despersonalización, va delineando papeles ante que personajes. Sin embargo es a través de ese mecanismo que, por un lado, se reconstruyen los acontecimientos históricos y personales superando el ‘habla’ social y familiar; por otro lado, las figuras centrales – Julia y Julieta – a través del desnudamiento y la despersonalización logran la comunicación que los preconceptos, el ‘habla’, lo no dicho sedimentado en los años no ha permitido actuar.

A medida que el mecanismo de la deíxis se hace patente, el discurso excede la contraposición paradójica de los indicadores de enunciación para recuperar los valores subyacentes y penetrar los múltiples significados del éxodo. La experiencia alemana y la herencia familiar permiten a Julieta comprender y aceptar que «el exilio es eso: no saber adónde regresar» (Andruetto 2010, 45) y que, por otra parte, no importa la profundidad del conocimiento del país de procedencia porque «eso que no conoce ha seguido viviendo en ella, hizo en ella su casa, más allá de lo que cree o piensa» (Andruetto 2010, 62). Le consiente comprender que la lengua es la patria, la querencia que está buscando:

sabe que está hecha de esta tierra y de estas palabras, de cada palabra que ha oído [...] aunque viva en Munich, investigue en inglés y hable todo el tiempo en alemán. (Andruetto 2010, 61)

Le permite igualmente intuir que el conocimiento adquirido de esos mecanismos la puede reubicar en la genealogía femenina de la que participa a pesar de haber renegado de ella. Acepta entonces el archivo que la caja legada por su madre constituye y reconstruye la tragedia:

Recorrer las cartas es recorrer el pasado, debe comprender eso si quiere seguir adelante: un pasado no sólo suyo, sino también de su familia y de su tierra. Su madre recibió durante años las palabras de los otros y aun en su desorden – en el desorden de su vida, cuestionado por todos – construyó un archivo. Y es por eso que ella puede ahora repasar la tragedia. (64)

La palabra usada en el texto – archivo – remite a mi entender, aunque no pueda negar cierto grado de arbitrariedad en esa lectura, al significado

que le atribuye Agamben (1998). Como en el caso del archivo foucaultiano del que mueve el filósofo italiano, el acto enunciativo, el tener lugar de un discurso, prima sobre el valor semántico de los materiales legados. No es casual que en el contenido de la caja falte casi integralmente toda información sobre la ‘destinataria’ y la ‘remitente’ de la misma y que la importancia de ese archivo doméstico se configure en la potencialidad de re-estructurar una relación entre dos mujeres que habían renunciado mantenerla. La caja-archivo posibilita el testimonio en el momento en que encarna la potencia enunciativa de una persona, es decir que «situa il soggetto tra una possibilità e una impossibilità di dire» (Agamben 1998, 135) y da voz al ausente cuyo testimonio se coloca en el intersticio entre la memoria y el silencio, rebasando la contingencia, interpretada como posibilidad de no ser. Ilustrando su contradictorio carácter, el filósofo afirma que:

La testimonianza è una potenza che si dà realtà attraverso una impotenza di dire e una impossibilità che si dà esistenza attraverso una possibilità di parlare. (Agamben 1998, 136)

El núcleo de la novela se configura como una paradoja ya que pone de relieve como la muerte, al silenciar la madre, brinda a ésta la oportunidad de dar testimonio porque «L’autorità del testimone consiste nel suo poter parlare unicamente in nome di un non poter dire, cioè, nel suo essere soggetto» (147). Se estructura entonces una relación en la que la hija se vuelve el *auctor*, es decir el testigo que puede dar testimonio gracias a un elemento preexistente que convalida y certifica (139-40).

La figura de Julieta, en la que se trenzan la hija y la estudiosa, permite construir un paradigma en el que dialogan los posicionamientos teóricos de filósofo italiano y del intelectual árabe ya que la función de *auctor* que la joven desempeña se desprende de una sabia actuación del papel que, según Said, representa el deber máximo del mundo académico: transformar el conflicto en conciliación y la contraposición en interacción creativa (Said 2008, 455) y, en el caso específico, dar testimonio de esa riqueza. Una función que interpela al mundo académico al que Said propone como modelo el migrante y el viajero quienes, en su mejor versión, tienen que estar en condición de «esplorare e viaggiare attraverso altre lande, altre identità, altre varianti dell’umana avventura» (Said 2008, 455).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1998). *Quello che resta di Auschwitz. L’archivio e il testimone*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Andruetto, María Teresa (2010). *Lengua madre*. Buenos Aires: Mondadori.
- Argemí, Raúl (2005). *Patagonia Chu Chu*. Sevilla: Algaida.

- Borghi, Costanza et al. (2014). «Una mirada crítica sobre Lengua Madre. Una conversación con María Teresa Andruetto (23 de diciembre de 2013)», in «Migrazioni, diaspora, esilio nelle letterature e culture ispano-americane», num. speciale, *Altre Modernità*, 201-6. URL <https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/4139/4212> (2018-03-12).
- Faber, Sebastiaan (2010). «La literatura como acto afiliativo: la nueva novela de la guerra civil (2000-2007)». Álvarez-Blanco, Palomar; Dorca, Toni (eds.), *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010)*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 101-10.
- Favero, Luigi (1992). «Le liste di sbarco degli immigrati in Argentina», *Altreitalia*, 7, 126-38.
- Grimberg, León; Grimberg, Rebeca (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hirsch, Marianne (1992-93). «Family Pictures: Maus, Mourning, and Post-Memory», «The Emotions, Gender, and the Politics of Subjectivity», spec. issue, *Discourse*, 15(2), 3-29.
- Navarro Floria, Pedro (2009). «La mirada del reformismo liberal sobre los Territorios del Sur argentino, 1898-1916». *Quinto Sol* (Santa Rosa), 13, 73-103.
- Perassi, Emilia (2016). «Desde el cuerpo de las madres: Nuevas figuraciones del testimonio después del testimonio». Reati, Fernando; Cannavacciuolo, Margherita (eds.), *Desde la cercanía emocional a la distancia histórica. (Re)presentaciones del terrorismo de Estado, 40 años después*. Buenos Aires: Prometeo, 227-42.
- Perez, Mariana Eva (2012). *Diario de una princesa montonera. 110% Verdad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rocco, Federica (2014). «Migración, exilio e insilio en Lengua madre de María Teresa Andruetto». Perassi Emilia et al. (a cura di), *Scritture migranti. Per Silvana Serafin*. Venezia: Edizioni Ca' Foscari, 241-50. DOI 10.14277/978-88-97735-96-0/001.
- Said, Edward W. (2008). *Nel segno dell'esilio. Riflessioni, letture e altri saggi*. Milano: Feltrinelli.
- Tirabassi, Maddalena (1993). «Italiane ed emigrate». *Altreitalia*, 9, 139-51. URL www.altreitalia.it/ImagePub.aspx?id=78748 (2018-03-12).
- Vázquez, Karina Elizabeth (2016). «Cuanto más miro, más veo: dialéctica de la imagen y la palabra en tres obras sobre la última dictadura argentina». Reati, Fernando; Cannavacciuolo, Margherita (eds.), *Desde la cercanía emocional a la distancia histórica. (Re)presentaciones del terrorismo de Estado, 40 años después*. Buenos Aires: Prometeo, 115-41.